

Carta al dolor

Con la más profunda honestidad y con el corazón abierto, me dirijo a ti, dolor, para expresar mi intención de renunciar a la dependencia que tenemos. Reconozco que has sido un compañero constante a lo largo de mi camino, pero he llegado a comprender que tu presencia no me conduce al crecimiento ni a la sanación.

En el pasado, he permitido que me gobiernes, que me limites y que me alejes de la alegría y la plenitud. He evitado enfrentar situaciones difíciles por temor a tu abrazo, y he reprimido mis emociones por miedo a tu agujón. Sin embargo, he despertado a la realidad de que el dolor del cambio es diferente al dolor de evitar. El primero me impulsa hacia la transformación y el crecimiento, mientras que el segundo me mantiene estancado en un ciclo de sufrimiento.

Es por ello que, en este día, tomada/o de la mano de Dios, renuncio a ti y te perdono en el perdón que Dios me da para ti, dolor que estanca. Elijo abrazar el cambio como una oportunidad para avanzar en Su carrera, para aprender y para sanar. Reconozco que creía que el camino no era fácil, pero hoy me levanto de la pasividad, el miedo y el temo para decir ¡Tengo la fe y la fuerza del Padre en mí! Por eso me permito cruzar la puerta de dolor creyendo que no estoy sola/o en este camino, y que cruzar la puerta de dolor me ayudará a construir los puentes que me llevan a vivir en Su propósito para mí renuncio a seguir construyendo murallas de dolor, porque entiendo que nada puedo hacer separada/o del amor de Dios.

Agradezco las lecciones que me has enseñado, aunque hayan sido dolorosas. Me has mostrado la fragilidad de la vida, la importancia de la resiliencia y la necesidad de buscar ayuda cuando la necesito. Sin embargo, ahora es momento de seguir adelante, de construir la vida que Dios me llamó a vivir.

Confío en que Dios me acompañará en este camino de transformación. Sé que su amor y su compasión, me guiarán en los momentos más difíciles y me darán la fuerza para superar cualquier obstáculo.

A partir de hoy, elijo la sanar, elijo crecer, elijo ser libre. Renuncio al dolor dependiente y me abro a la posibilidad de vivir una vida plena y significativa. Es vida que Él tiene para mí.



Con comprensión y compasión

firma aquí